



ENCUENTRO Y COMUNIÓN

Invitación al Encuentro Diocesano de Pastoral

Queridos diocesanos:

El próximo sábado 9 de junio, estamos convocados todos a vivir uno de los momentos más importantes del curso pastoral de nuestra diócesis: el Encuentro Diocesano de Pastoral.

Es la ocasión que se nos ofrece, cada año, para revivir el curso que termina y dar gracias a Dios por todo lo vivido. Al recordar lo sucedido, no lo hacemos con actitud complaciente ni autoreferencial, sino para reconocer el primado de Dios en nuestra historia y el de su gracia en nuestras vidas. Todo ha sido mérito suyo. Junto a esta acción de gracias, en esta reunión también se nos dan a conocer las líneas fundamentales del Plan Diocesano de Pastoral y sus propuestas para el próximo curso 2018-2019. Hemos de seguir pidiendo luz y fuerza al Señor para continuar avanzando por las sendas del Evangelio y, así, darlo a conocer a los demás.

El próximo curso vamos a dar un paso más en nuestro encuentro con Cristo. Si a lo largo de este curso nuestro encuentro con el Señor suponía una revisión seria de nuestros criterios de pensamiento y de nuestra mente, para el próximo curso vamos a fijarnos cómo este encuentro afecta a nuestro corazón, a nuestros sentimientos y a nuestra voluntad. Y es que, el encuentro con Cristo nos abre a una nueva comunión. Como dice el Papa Francisco en *La Alegría del Evangelio*, 87 y 88: «salir de sí mismo para unirse a otros hace bien (...) El ideal cristiano siempre invitará a superar la sospecha, la desconfianza permanente, el temor a ser invadidos, las actitudes defensivas que nos impone el mundo actual. (...) Mientras tanto, el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo».

Nuestra diócesis vive este gran misterio de comunión, como lo hemos podido verificar en el Encuentro Diocesano Sacerdotal y, también, en muchos de vosotros, entre otros muchos momentos del curso, en mi servicio de la Visita Pastoral a las parroquias. Es consolador y estimulante ver en las parroquias cuantos hijos de esta Iglesia, siguen sirviendo en tantos ámbitos pastorales importantes: la catequesis, la caridad, la acción litúrgica, los Movimientos y asociaciones, el servicio a los enfermos y la acogida a los inmigrantes, la piedad popular atendida en las Cofradías y tantas acciones por las que entregan sus vidas, haciendo presente el amor del Señor, y, siempre sostenidos y acompañados por nuestros presbíteros y diáconos.

A esta experiencia he de unir, singularmente, en este curso, la específica Visita que estoy realizando a los Monasterios, y comprobar de cerca cómo, con su entrega a la alabanza divina y en la oración, entrando más de cerca en el corazón de Dios, hacen que la comunión eclesial se extienda y se dilate, gracias a su intercesión por la obra evangelizadora de nuestra diócesis, y para que a todos llegue el consuelo y la ternura de Dios, en especial, a los que viven momentos difíciles, de soledad o de dolor.

No olvidemos, por tanto, acudir a esta cita. Ella puede ser un momento para acrecentar esta comunión. Este es el sentido también de tantos acontecimientos diocesanos que vivimos, como el que nos brinda el Jubileo especial que estamos celebrando este curso, el del sexto centenario de la muerte de San Vicente Ferrer, patrono de la diócesis. La conferencia de ese día, precisamente, nos ayudará a conocer mejor su persona y su mensaje. Él fue un gran Maestro y Modelo de evangelizador. Su ejemplo debe de ilusionarnos e inspirarnos también a nosotros para comprometernos más en la tarea del anuncio y el testimonio de Evangelio.

Venid, por tanto a celebrar el curso que termina, conociendo y pidiendo, a la vez, por la nueva etapa que debe ser, en el camino hacia Cristo y hacia los hermanos, el curso por estrenar: 2018-2019. Os espero.

Como siempre contáis con mi afecto, gratitud y bendición.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.